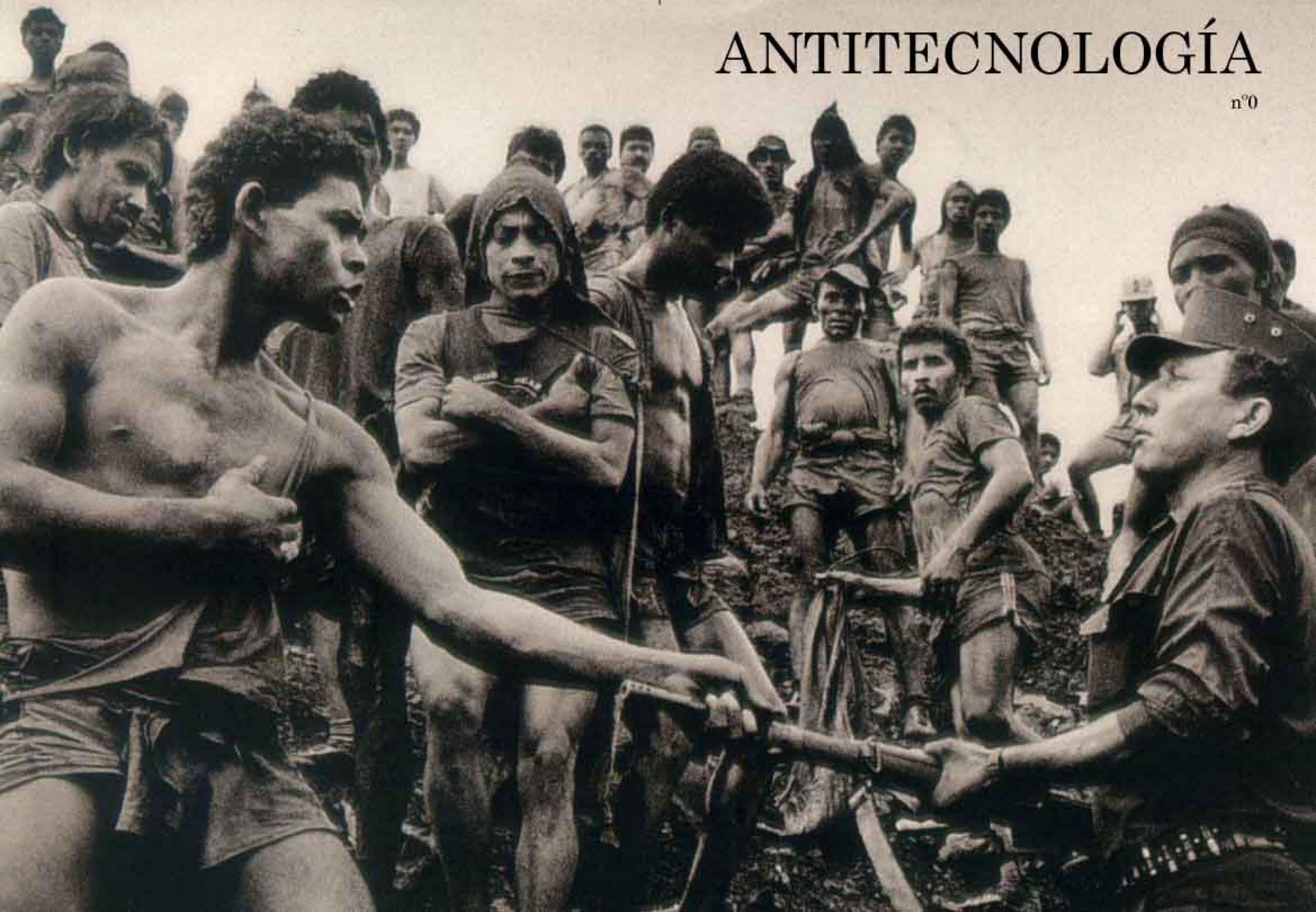
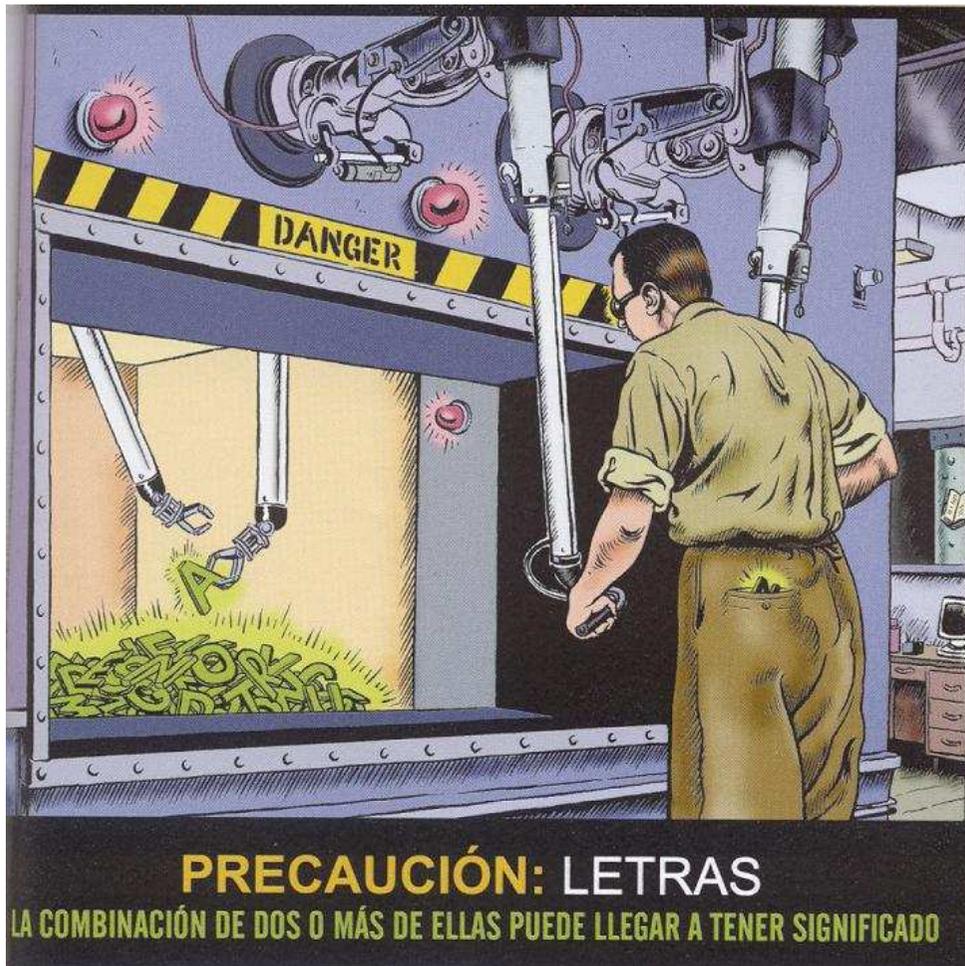


ANTITECNOLOGÍA

nº0







©

Distribuidoras interesadas no duden en contactar

Presentamos esta publicación intentando dar respuesta a las preguntas que primero surgen en torno a la antitecnología y también con el afán de dar a conocer la temática al mundo hispanohablante.

Te recomendamos que leas estos textos en el bosque, donde pertenecemos tanto nosotros cómo el fanzine que tienes entre las manos.

Haz tantas copias como desees, mándaselo a todo aquél al que le pueda interesar.

Antitecnología es una publicación sin ánimo de lucro, **el precio no puede superar los costes de impresión.**

Un perro rabioso no deja de constituir un peligro simplemente porque le cambiemos el collar, tampoco lo podemos educar, domesticar o curarle para que deje de tener la rabia. Podemos mirar atrás y recordar cuando el perro era bueno y amigable, pero eso no solucionará el problema, también podemos mirar adelante e imaginar qué bonito será todo cuando el perro deje de tener la rabia. Pero si en vez de distraernos con el pasado o con el futuro miramos al crudo presente entonces la decisión más sensata es matar al perro cuanto antes.



No es normal.

Siempre has sospechado que había algo en el mundo que no funcionaba, algo que andaba mal. Te lo dice tu instinto pero tu mente es incapaz de fijarlo pues es algo escurridizo que escapa constantemente a todo intento de identificación. A veces te engañas diciéndote a ti mismo que ya lo has encontrado, pero al poco te desinflas viendo que no explica la verdadera raíz de los problemas del mundo ¿Será un tema político?, ¿social?, ¿ambiental?, ¿filosófico?, ¿genético?, ¿espiritual? Escaneaste los principios filosóficos, sociológicos, políticos, la mística y las religiones, y no llenaste ese vacío; algo sigue fallando y sabes que debe ser algo enorme. Las respuestas son respuestas a medias, las propuestas no funcionan y sigue faltándote algo importante y fundamental, ante todo, una explicación que concrete realmente qué es lo que está pasando, qué es lo que no funciona.

Nuestro hacinamiento en grandes ciudades, la destrucción y modificación irreversible de la naturaleza, nuestras vidas sumamente controladas y reguladas, las fábricas, las oficinas, las universidades, los gobiernos, los bancos y todos los que los hacen funcionar están al servicio del tecnosistema, la tecnología y la técnica, encadenados a ella. La tecnología recorta nuestras libertades, destruye nuestra naturaleza y hace imposible nuestra felicidad, es como la bolsa de oro que ahoga al naufrago porque éste es incapaz de soltarla. ¿No has creído a veces que la vida carecía de sentido? Es culpa de la tecnología, con ella no existe motivación para vivir una vida llena de sentido, sólo una vida robótica y vacía. Nuestra vida no es vida, es tan solo una coreografía pautada por el progreso tecnológico, un desencanto generalizado que personalidades débiles llenan con adicciones, aberraciones sexuales o las más disparatadas aficiones, hábitos e ideologías. La gente se pasa toda la vida buscando la afición perfecta, el trabajo perfecto, el método ideal o la pareja ideal que les permita soportar lo insoportable, siempre parecen estar a punto de conseguirlo; pero como el burro detrás de la zanahoria nunca lo consiguen, a lo más que uno puede aspirar es a conseguir engañarse.

¿Porque es un problema la tecnología? No es exactamente la tecnología en sí, sino el sistema tecnológico en su conjunto y la técnica. Nuestra realidad, nuestro día a día, viene dado por las necesidades del tecnosistema. Si vivimos hacinados en ciudades, destruimos los “recursos” naturales del planeta, contaminamos el medio ambiente o tenemos una vida sumamente regulada y vigilada es única y exclusivamente porque el tecnosistema lo requiere para continuar progresando. Nuestra vida y nuestra libertad están supeditadas al progreso y a la continuidad del tecnosistema, cualquier otro asunto es secundario aunque vaya contra nosotros. El tecnosistema anula o destruye lo que haga falta para continuar su curso, es destacable su necesidad de destruir la libertad de las personas, los animales y el medio ambiente, para salir adelante. Podemos afirmar que en nuestra sociedad no importan otras consecuencias que no sean la supervivencia y expansión del tecnosistema. Piensa sino en temas como el debate nuclear, la protección de zonas naturales, los derechos indígenas, el derecho a la privacidad, la caza de ballenas o la prohibición de los transgénicos, todo eso es pisoteado sin titubear en cuanto entorpece el progreso del tecnosistema. El ejemplo de las ballenas es paradigmático pues pese estar en serio peligro de extinción se sigue permitiendo su caza siempre que sea con fines científicos. No tiene

deseable. En cambio si todos los contenidos están en formato digital esta tarea se torna mucho más llevadera y eficaz, solo hace falta tener acceso a los ficheros que todo el mundo se baja y modificarlos o eliminarlos (a eso es precisamente a lo que se dedica Winston Smith, el protagonista de la novela 1984, aunque él lo hace en analógico, pues ni siquiera George Orwell pudo llegar a concebir tal grado de control). Además este progreso cuenta con el incentivo de permitir a Google, al gobierno o a quien sea saber qué está leyendo o ha leído cada persona.

Por último está el tema de la gratuidad. Que a día de hoy todos esos servicios estén libres de coste no implica necesariamente que vayan a permanecer así eternamente. Cabría suponer que cuando se hagan totalmente indispensables e ineludibles las grandes empresas proveedoras se planteen si vale la pena regalar algo por lo que sin ningún género de dudas se les va a pagar. ¿O creen ustedes que en las juntas de accionistas están para hacer caridad?

¿Sois una secta, creéis en Dios, o tenéis una faceta espiritual? No somos una secta. Las creencias religiosas/espirituales son asunto de cada uno a título individual. Si alguien tiene creencias religiosas/ espirituales o no las tiene no es de nuestra incumbencia.

¿Puedo pertenecer a vuestro grupo o ayudaros en algo? Puedes si eres capaz de aportar algo. En la actualidad estamos buscando información histórica sobre diferentes maneras en las que se han producido grandes cambios sociales en sociedades pasadas (por ejemplo revoluciones, revueltas, alzamientos populares etc.) y sobre movimientos revolucionarios (independientemente de que hayan conseguido sus objetivos o no). Si conoces algún escrito al respecto puedes colaborar sintetizando su contenido y extrayendo las ideas principales y mandándonos esta información junto con las fuentes. También puedes propagar las ideas de esta publicación o similares.

¿No hay otra manera más práctica de cambiar radicalmente nuestra sociedad o de acabar con el tecnosistema? Seguro que la hay, si tienes alguna idea mándanos un mensaje o ponla en práctica tu mismo, no necesitas que nadie te diga lo que tienes que hacer, tú mandas sobre tu propia vida, haz lo que creas que debe ser hecho.

Puedes encontrarnos en:

<http://antitecnologia.acracia.net>

antitecnologia@acracia.net

Además se da el hecho de la inmediatez.

Si hay una lección que a estas alturas ya deberíamos haber aprendido del capitalismo es que todo tiene un precio. Google o Microsoft no se han gastado una millonada en superordenadores, ingenieros y centros de tecnología simplemente para que tú puedas efectuar búsquedas de información o enviar emails gratuitamente. El mundo no funciona así. Una red, la teja una araña o un grupo de informáticos, no deja de tener un único propósito: pasar desapercibida hasta capturar su presa.

Escríbele un email desde Gmail a alguien hablándole de flores y cuando lo reciba Google habrá insertado al pie del mensaje publicidad relacionada con flores ¿Cómo lo saben? Es fácil, han escaneado el mensaje. Lo mismo ocurre con los adjuntos o con los ficheros almacenados *online*, con el historial de tu navegador y, evidentemente, con las búsquedas que realizas en los buscadores, todo es asociado a tu *profile*. Esto no es un secreto, Google lo admite públicamente como una manera de proveer mejores resultados de búsqueda.



Según Google su intención es llegar a conocerte tanto que un viernes por la tarde acabes tecleando en su buscador la pregunta “¿Qué hago este fin de semana?” y Google sea capaz de darte una respuesta.

En cuanto al acceso a grandes cantidades de información nos gustaría invitar a reflexionar sobre las últimas tendencias educativas consistentes en suprimir los libros por ordenadores. Sin entrar a valorar los pésimos efectos sobre la capacidad de comprensión que tal insensatez provocará en los jóvenes estudiantes y para no extendernos demasiado sobre el tema sólo comentaremos lo siguiente:

es extraordinariamente complicado rastrear el mundo en búsqueda de cada ejemplar impreso, de historia por ejemplo, y cambiar o eliminar el contenido que no consideras

nada que ver con la izquierda o con la derecha, con el comunismo, la globalización o la democracia, es, simple y llanamente, que la prioridad absoluta la tienen el tecnosistema, la tecnología y la técnica, y lo demás no importa.

Uno podría pensar que el tecnosistema es en realidad “la avaricia” o las ganas de enriquecerse sin fin que tienen algunas grandes empresas y personas poderosas que no se detienen ante nada ni ante nadie con tal de ganar más dinero. La diferencia estriba en que las ganas de enriquecerse sin fin han formado parte de la actitud humana desde mucho antes del surgimiento del tecnosistema, dicha actitud sin duda ha creado un gran sufrimiento y malestar pero este siempre ha sido proporcional a la tecnología y a la técnica disponibles, por lo tanto en el pasado los planes de estas grandes empresas y personas poderosas solo podían tener la intensidad que la tecnología y la técnica del momento les permitían.

En la actualidad debido a los avances de la tecnología y de la técnica grandes empresas y organizaciones han extendido su influencia, su poder y sus consecuencias a todos los rincones del mundo y han multiplicado exponencialmente los desagradables efectos que sus actitudes provocan. Las víctimas que antiguamente podían resistir o intentar huir ante estas actitudes no tienen ahora opción de hacerlo o si la tienen esta ha quedado enormemente diezmada debido principalmente a que el tecnosistema, la tecnología y la técnica juegan siempre en contra del individuo o de la pequeña comunidad y a favor de la gran empresa u organización, ya sea pública o privada. Eliminando el tecnosistema ciertamente no nos desharíamos completamente de “la avaricia” o de estas ganas de enriquecerse sin fin; pero su capacidad, radio de actuación y potencia se verían enormemente disminuidas.

¿Así pues, qué es el tecnosistema? El tecnosistema se puede visualizar como un amplificador. La avaricia antes mencionada, la destrucción de la naturaleza, el control y la regulación exhaustiva de nuestras vidas, el hecho de que dependamos de decisiones tomadas por gente que ni conocemos y a la que no podemos influir, el surgimiento de enfermedades mentales, etc. se ven amplificados exponencialmente por los “avances” tecnológicos que, o bien hacen que la destrucción y el control sean más fáciles, o bien nos desnaturalizan todavía más y nos hacen más dependientes del tecnosistema. Muchas personas disconformes buscan rebelarse y para ello atacan los problemas por separado, que son muchos, nosotros en cambio creemos que se debe atacar al amplificador de dichos problemas, es decir, el tecnosistema, la tecnología y la técnica, ya que son la herramienta que lo hacen realmente peligroso.

La agricultura moderna, los medios de transporte rápidos, las telecomunicaciones, los motores de explosión y eléctricos, las armas de fuego, la psicología, la psiquiatría y la energía barata entre otros hacen que la Élite de Poder pueda llevar a cabo una destrucción de la naturaleza y un control de nuestra vida cada vez mayor, y no solo es que pueda, es que necesita hacerlo cada vez más para que el tecnosistema siga progresando.



La destrucción de la naturaleza y el control y la regulación de la vida humana son proporcionales a la tecnología disponible. Véase por ejemplo el caso de la República Democ. Alemana: bajo ese régimen político la vida estaba sumamente regulada y vigilada por causas políticas, pero gracias a la tecnología del momento. Si la STASI hubiese dispuesto de tecnología actual (cómo cámaras de video vigilancia a bajo coste que extender por toda la ciudad, ficheros informatizados con toda la información que se quisiese, control del movimiento de la población por el teléfono móvil, o imágenes por satélite o internet por nombrar algunos) la vida de los ciudadanos de esa zona habría estado muchísimo más regulada y vigilada de lo que lo estuvo. Si la STASI no tenía una cámara de vídeo en cada esquina o en cada casa era porque no se lo podían permitir ya que esa tecnología no estaba suficientemente desarrollada, era demasiado cara y difícil de centralizar. Si no tenían una computadora escaneando los emails de toda la población era porque la población no disponía de email, si tenían a filas de personas abriendo todo el correo que entraba y salía de la zona era porque no existía una máquina capaz de “leer”, escanear, guardar, y buscar palabras clave en las comunicaciones escritas: si hubiese existido la habrían utilizado. Por lo tanto la intensidad del control de la población en la República Democ. Alemana estaba más supeditada a la tecnología disponible que a las características políticas de la zona. Evidentemente la voluntad política de los que mandaban o el modelo político que seguían influía en el deseo de querer o tener que controlar a la población, pero por muy grande que fuese ese deseo o esa necesidad sólo se podía llevar a cabo en función de la tecnología disponible, por lo tanto la tecnología influía mucho más en el control de la población que la política.

De la misma manera si los españoles que fueron a las Américas a buscar oro hubiesen

respetar reglas y normas sociales, y serle útil al sistema por medio de cualquier trabajo. Sin embargo no es capaz de obtener alimento de la naturaleza, ni de construir un refugio y obtener agua; en pocas palabras: no es capaz de sobrevivir fuera del sistema tecnológico. Pese a que las corrientes pedagógicas actuales se consideren críticas para con el sistema, y emancipadoras del mismo, son solo unos de tantos medios que desvían la atención para continuar produciendo esclavos. La libertad no es aceptable para el sistema tecnológico industrial.

El amor por la civilización tecnológica está impreso en el inconsciente de las personas, llegando a extremos en que frases como “hablemos civilizadamente” se hacen eco en las instituciones educativas de un modo completamente natural. En este sentido los niños que no respetan las normas son “unos salvajes”, unos “mal educados”, que deben ser fuertemente sancionados para transformarlos en “buenos ciudadanos”. La domesticación humana se ejecuta desde el nacimiento hasta la muerte. Como a las plantas se les amarra una varilla al tallo para que crezcan derechas, al hombre se le aplica una dominación física, cultural y mental para que se forme a imagen y semejanza del estereotipo de esclavo que tanto necesita el sistema. Poco importa luego si es un prestigioso abogado, un ilustre escritor, un ambicioso empresario, un renombrado político, o un simple obrero. Lo esencial es que respeten al sistema tecnológico, que sean incapaces de vivir fuera de él y que nunca olviden los beneficios de la evolución.

La civilización podría transmitir un pensamiento altamente revolucionario en contra del orden económico y social. Podría aún más, fomentar la crítica y destrucción del capitalismo, motivando la conciencia de clases, pero lo que no podría permitir es que se cuestionen las bases que le dan vida. Más puntual: no se puede cuestionar el motor tecnológico. “La fuerza dominante es la tecnología, entendida no como ésta o aquella máquina en particular, o por tal o cual rama de las técnicas, sino como el conjunto organizado e interdependiente que se impone a través de la tecnificación de la vida cotidiana, desde la política, la economía, y la administración burocrática, hasta los medios de comunicación, la publicidad, la comida rápida, el transporte y el turismo.”⁴

No sería lógico pedir que el sistema atente contra sí mismo, ni tampoco esperar que la educación deje de ser utilizada como un aparato ideológico. La reproducción y en consecuencia la expansión tecnológica, demandan el aprendizaje de técnicas y el adiestramiento de las personas para sostener el modelo. Ya no es novedoso decir que el sistema tecnológico crece por sí mismo, ni tampoco que el medio son las personas en situación de completa esclavitud.

Los buscadores te están vigilando

La red es percibida por la inmensa mayoría como un conjunto de ordenadores, cables, conexiones y enlaces carente de maldad. El argumento principal es que la red ofrece acceso a una vasta cantidad de información y capacidad de comunicación a personas que de otro modo hubiesen ignorado esa información y permanecido incomunicadas entre sí.

ideas. Las críticas al sistema educativo, a sus métodos y finalidades, son extensas y variadas. Sin embargo, las distintas corrientes pedagógicas no critican a la tecnología, no proponen una emancipación de la sociedad tecnológica, sino del modelo económico liberal y capitalista. Al conductismo, emergente de la visión Evolucionista[2], se le opuso fuertemente el constructivismo naciente del Materialismo Histórico[3]. El primero levantando la bandera de la reproducción social, y el segundo castigando los valores y métodos del orden vigente. El concepto marxista de la educación, propone un cambio de ideología y pensamiento crítico con respecto al liberalismo. ¿Por qué no se critica al sistema tecnológico? Simple: porque las personas deben ser educadas para adaptarse a la sociedad tecnológica, al modelo que se impone en la vida cotidiana.

La pedagogía libertaria, es lo más cercano a la formación de un pensamiento libre y autónomo. Es importante resaltar que el educador debe tener presente que la libertad de pensamiento no se construye imponiendo ideas sino motivando su creación y desarrollo personal, ¿Dónde radica la libertad de acción en una persona que es influenciada y manipulada por las ideas que se le imponen? Y en muchas ocasiones la variedad en la elección no representa la libertad sino su condicionamiento. No se podría decir jamás que un profesor anarquista forma personas más libres que un profesor marxista. Si ambos transmiten e imponen su ideología, entonces, contribuyen igualmente a la formación de esclavos.

El sistema educativo impone adaptarse a la civilización tecnológica. Quedaron en el pasado los trabajos prácticos escritos a mano, ahora se exige que sean realizados en computadora. Cuando se plantea la búsqueda de información se suele apelar a Internet y a medios gráficos tecnológicos. Del mismo modo los materiales utilizados para estudiar son productos del sistema tecnológico: reglas, lapiceras, mochilas, hojas, cuadernos, etc. Por otro lado, la conformación de las ciudades impone la utilización de medios de transporte (en la mayoría de los casos) para llegar al lugar de estudio. De modo que si una persona desea recibir educación tiene que ser un activo participante de la sociedad tecnológica y someterse a su modelo.

El carácter natural de exclusión que toma la tecnología también se manifiesta en las escuelas: la falta de acceso a la información por carencia de conocimientos en computación, así como la imposibilidad de realizar trabajos “prolijos y acordes a la modernidad”, desplazan a quienes no quieren o pueden adaptarse al sistema tecnológico. Los “conocimientos en informática” son excluyentes de cualquier trabajo que la sociedad considere como digno, de modo que una persona educada y preparada tiene que manejarse dentro de los parámetros de la tecnología actual. De ahí la necesidad imperiosa del sistema de que las personas sean formadas con el molde de la esclavitud imprescindible para el progreso.

La educación, en un lenguaje tecnológico, se puede interpretar como la programación de las personas para insertarlas en un mundo artificial, alejándolas para siempre del mundo real (naturaleza), intentando eliminar toda forma de emancipación del sistema tecnológico. Los resultados están a la vista: un joven promedio de 18 años sabe utilizar una computadora, un automóvil, comprar comida en un supermercado y cocinarla también,

dispuesto de motores eléctricos o de explosión, capacidad de construir carreteras y maquinaria con la que mover tierras, la destrucción de la naturaleza en América y de los pueblos indígenas hubiese sido exponencialmente mayor. La destrucción fue equivalente a la tecnología disponible, si no se destruyó más fue porque no se pudo, no porque no se quisiera.

Si todo el planeta optase por una opción política lo menos controladora y destructiva posible nosotros nos seguiríamos oponiendo al tecnosistema, pues en cualquier momento el modelo político podría cambiar y las herramientas tecnológicas y la técnica estarían allí para continuar con la destrucción de la naturaleza y el control de la población.

Hemos puesto ejemplos de países no democráticos pero eso no significa que la democracia anule el efecto del tecnosistema, la tecnología y la técnica dentro de países democráticos. En la actualidad en el Reino Unido se está desarrollando lo que algunos británicos llaman el surgimiento del “database State” (el Estado base de datos), un progreso tecnológico y técnico que permitirá al Estado almacenar y centralizar grandes cantidades de información sobre la vida de las personas creando un perfil informático guardado en enormes bases de datos a las que “sólo el gobierno tendrá acceso”. La información que incluirá puede ir desde páginas webs visitadas por la persona a llamadas realizadas, historiales médicos, compras hechas con tarjeta de crédito o cualquier otro dato que pueda ser procesado informáticamente. Todo unificado en una sola ficha informática. No hay duda que a la STASI le hubiese encantado poder utilizar estos avances y que la única razón por la que no lo hizo fue porque no existían. Si hablamos de democracia podemos observar también que la mayor destrucción de la naturaleza, algo sin precedentes en la historia de la humanidad, está llevándose a cabo por organizaciones o gobiernos de países democráticos y por sus Élités de Poder.

El único hecho destacable de la democracia es que tiende a destruir la naturaleza de manera brutal preferentemente fuera de sus fronteras, aunque eso no quiere decir que dentro la deje intacta, ni mucho menos.

En el caso del comunismo o las dictaduras de extrema derecha no creemos necesario desperdiciar tiempo indicando el poco aprecio que estas corrientes de pensamiento le tienen a la naturaleza, pues es de dominio público.

Si el tecnosistema no nos ha destruido es porque nos necesita. Necesita a las clases bajas para realizar las tareas más tediosas, a las clases medias para controlar el trabajo de las bajas y para desarrollar tareas más técnicas y cualificadas, a las clases altas para controlar a las clases bajas y medias en su trabajo y a la Élite de Poder para controlar el conjunto. Invertir el orden de los factores no alterará el producto, si acaso la sociedad será más o menos eficiente o más o menos represiva, pero seguiremos teniendo el tecnosistema.

Dejar en las manos del tecnosistema la solución de los problemas creados por el mismo

tecnosistema carece de sentido.

¿No moriría mucha gente si el tecnosistema se dismantelase? Sí. Si de verdad te importan los números ten en cuenta que cuanto más se expanda la tecnología más aumentará la población y más probable y catastrófico será su colapso, si al final el sistema acaba colapsándose por sí mismo dentro de doscientos años morirá mucha más gente que si se colapsase ahora ya que la población seguirá creciendo.



Bosque cercano a Chernobyl, "Peligro, zona contaminada, prohibido recoger bayas, setas y el pastoreo de animales"

¿Y si el sistema no se colapsa?

Puesto que la población seguirá incrementándose mientras haya alimentos disponibles inevitablemente llegará el momento en el que nuestras vidas y sobretodo nuestra capacidad de reproducción deberán organizarse de manera sumamente eficiente. Eso quiere decir que el Estado, la Élite o quien quiera que esté al cargo de la situación decidirá, entre muchas otras cosas, si puedes tener hijos o no y cuántos puedes tener. Para poder decidir esto y llevar a cabo su decisión de manera eficaz nuestras vidas deberán estar sumamente controladas y reguladas pues de lo contrario la gente conseguirá burlar estas normas y las medidas de control de la natalidad fracasarán. Sostenemos que una vida tan sumamente controlada, regulada y organizada por parte de terceras personas es inhumana, antinatural y no merece la pena de ser vivida. Por otra parte la destrucción y modificación irreversible de la naturaleza continuarán avanzando, cosa a la que también nos oponemos.



Es interesante analizar los mecanismos que utiliza el sistema tecnológico para su preservación. La educación ha sido siempre un medio por el cual una sociedad legítima y reproduce el modelo social imperante, «las “escuelas” sumerias, tenían la función de enseñar la escritura a quienes formarían la clase dominante de la sociedad»[1]. Todas las estructuras y sistemas sociales necesitan ser reproducidos, para mantener los beneficios en favor de una clase o de una elite. Así, la educación impartida por el Estado no tiene intención de que las personas critiquen al Estado, sino que lo acepten, respeten y defiendan. La educación bajo un gobierno democrático reproduce sus valores, del mismo modo que bajo una dictadura transmite su ideología. Pero, no hay nada de original en estas

pos de obtener dicha liberación (tanto humana como no-humana).

Si bien los grupos de liberación animal (sigan o no una estricta dieta vegana) no contribuyen al desmantelamiento de la sociedad moderna per se, liberando ciertas cantidades de animales en ciertos momentos concretos, sí que hacen daño a ciertos sectores del sistema industrial y sus acciones contienen un gran valor simbólico, además de inspirar a gran cantidad de personas y de servir para la evolución y el aprendizaje de los propios activistas.

Por ello, los apoyaremos siempre y cuando sus acciones no impliquen un riesgo para la naturaleza salvaje: por ejemplo permitiendo que especies alóctonas desplacen a las especies autóctonas, soltando animales liberados en ecosistemas que no les son propios.

La liberación de la Tierra, la construcción de comunidades autosuficientes, la destrucción de la civilización, la liberación animal en conjunto, es un proceso largo, costoso, ambicioso e imprescindible. Pese a que críticas como la que realiza Ted Kaczynski en “Golpear donde duele” son de notable importancia para la comprensión del actual estado de las cosas, en algunos casos podrían impulsar a los individuos a encontrarse ante el dilema de, o bien hacer algo determinante, o bien no hacer nada, ante lo que quizá muchos responderían no haciendo nada.

Las pequeñas acciones contra el sistema no sólo son importantes en la medida en que contribuyen a la destrucción del sistema, sino también en la medida en que contribuyen a la formación de individuos libres, preparados, conscientes de sus capacidades y limitaciones, valientes y capaces de luchar por lo que pretenden.



Por ello, larga vida al Frente de Liberación Animal (ALF) y al Frente de Liberación de la Tierra (ELF).

La educación de la sociedad tecnológica

El sistema es eficaz en la adaptación de las personas y la formación del pensamiento. A una temprana edad nos sometemos a sus reglas, aprovechando la completa dependencia de quien todavía no puede valerse por sí mismo. Nos propone una vida de “lujos”, “comodidades” y placeres efímeros, sin pedir mucho a cambio... sólo nuestra libertad. No hay motivo para no entregarla, pues no vale nada. “La libertad es un concepto ambiguo, complejo y subjetivo”, dicho lo cual, no existe la intención de preservarla ni luchar por ella. Pocos son capaces de definir la libertad sin atentar contra su modo de vida, mientras que para la gran mayoría es imposible explicar lo que nunca conocieron.

¿La antitecnología quiere decir que debería vivir una vida libre de tecnología, dejar mi móvil, vender el coche o renunciar a la electricidad? La antitecnología no es una ideología para decirle a nadie como vivir, tampoco sirve para diseñar un mundo ideal. Su única finalidad es detener y hacer retroceder hasta el final al sistema tecnológico en su conjunto.

Insisto, ¿debería deshacerme de mi móvil e irme a vivir al monte? Haz lo que quieras pero es totalmente irrelevante para esta discusión que tengas móvil o no. El tecnosistema nos ha inculcado que “podemos cambiar las cosas con nuestros hábitos de consumo” pero eso no es nada más que una falacia. De la misma manera que los problemas de agua del mundo no se van a resolver porque dejes de ducharte, el problema tecnológico no se resolverá porque tú personalmente te desconectes de él. Aunque, evidentemente, el desconectarte te aportará muchos beneficios personales.

¿Cómo será la vida si el sistema tecnológico se detiene? La vida sin el tecnosistema será dura y probablemente brutal pues carecemos de la tradición y cultura necesarias para estar preparados, hemos sido modelados para depender de forma absoluta del tecnosistema, pero ¿cómo será la vida si dejamos que el tecnosistema siga expandiéndose indefinidamente? La vida sin el tecnosistema estará marcada por dos hechos evidentes: en primer lugar la gente vivirá lo más cerca posible de la naturaleza ya que ésta será la que proveerá el alimento; y en segundo lugar las herramientas amplificadoras de la destrucción de la naturaleza y del control y la regulación de la vida estarán fuertemente diezmadas.

¿Si estáis en contra de la tecnología, por qué utilizáis ordenadores?

Esta es la pregunta que suelen hacernos todos.

Escuchan o leen nuestro discurso, y entonces, irremediablemente, aparece la pregunta.

¿Entonces, por qué usáis ordenadores?

Y piensan que han dado en el clavo.

Cinco razones podrían bastar como respuesta.

1. Porque nos da la gana.
2. Porque somos homeopáticos.
3. Porque es legítimo utilizar cualquier medio para oponerse a un sistema que utilizará cualquier medio para expandirse y destruirte.
4. Porque no nos queda otra opción para propagar nuestro mensaje. Somos como prisioneros planeando el colapso del campo de concentración con las herramientas que hay en el mismo campo de concentración.
5. Porque somos unos hipócritas, como lo son los científicos que desarrollan biotecnología

“por el bien de la humanidad” jugando a ser Dios, los banqueros que “se preocupan por mantener la economía a flote” cuando en realidad se dedican a salvar la suya, los políticos que hablan de “velar por el bien común” cuando sólo velan por el suyo, los “gobiernos pacifistas” que venden armas a mansalva o los laboratorios de transgénicos que sólo quieren “solventar el hambre en el mundo” cuando lo único que van a conseguir es, a parte de modificar la vida, generar más comida, por lo tanto más población y consecuentemente más hambre.

Pero esas respuestas no bastan. ¿Por qué? Porque la pregunta tiene trampa. Especialmente si la formula un anarquista concienciado con la lucha contra la explotación y la dominación de unos seres humanos sobre otros. Pero en cualquier caso, la formule quien la formule, tiene trampa.

Cada sociedad posee una cultura que sus individuos interiorizan en mayor o menor medida en función del grado de integración respecto al colectivo y del grado de satisfacción que las actividades cotidianas, la organización social y la función individual aportan a sus miembros. La nuestra es una sociedad mediocre, incapaz de satisfacer nuestras necesidades (ni siquiera las más básicas) sin crearnos otras nuevas y sin crearnos problemas a corto y largo plazo. Lo único que nos exige es obediencia, conformismo, pasividad, estupidez y no violencia.

Nada satisfactorio. Así que un buen día, quizá porque hemos reflexionado, leído libros o visionado películas o documentales, o porque estuvimos mirando en internet, o simplemente porque se nos ocurre, nos vamos dando cuenta de la estafa. Entonces adquirimos un conocimiento acerca del funcionamiento de la sociedad en la que vivimos que nos hace oponernos a ella y tratar de encontrar una alternativa. La cultura a la que pertenecemos choca contra la cultura a la que queremos pertenecer, lo que nos provoca una ruptura. A partir de esa ruptura, de ese desgarrar, de esa imposible reconciliación con el mundo en el que hemos nacido, tratamos de crear uno nuevo que nos satisfaga y vemos como indispensable echar abajo el que nos ha hecho tan desgraciados y pusilánimes.



y la sociedad en concreto, este consumo de carne/pescado puede variar del 10-20 % (los bosquimanos en África estudiados por Richard Lee daban gran importancia a la recolección de mongo-mongo, los enawene nawe de Brasil practican la pesca, el cultivo y la recolección, y no se alimentan de carne, los yanomami del Amazonas estudiados por Jacques Lizot y de quienes podemos encontrar montones de referencias en las obras de Pierre Clastres y Marvin Harris, cultivan plátanos en sus huertas nómadas, cazan y recolectan, ...), al 90% (inuit). Esto les permite continuar su modo de vida. La ética de sus prácticas es incuestionable: se comportan como los animales humanos que son, no abusan de ningún recurso, no cazan ni pescan ni recolectan ni cultivan más de lo que necesitan. Si optaran por cultivar exclusivamente, precisarían de arrasar una gran cantidad de terreno para saciar a sus gentes y estarían despreciando el resto de fuentes de alimento, al mismo tiempo que domesticarían a la naturaleza salvaje.

Quién se opone a la forma en que estas gentes se relacionan con su entorno y se posiciona a favor de educarles para que cambien es un autoritario que no ha comprendido que una cultura sólo puede sobrevivir modificando lo que en ella se encuentra erróneo a través de la acción autoemancipadora de sus propios miembros, además de propugnar una forma de economía incompatible con la naturaleza salvaje que otorga un lugar preponderante al cultivo, el cual es la menos ecológica de las formas de obtener el sustento que los seres humanos poseen.

-Como horticultor:

·en la ciudad: pese a que adquirir una autosuficiencia alimenticia en el entorno urbano resulta bastante difícil, en caso de darse esta posibilidad, resulta una útil herramienta contra la lógica de la producción-consumo de la sociedad moderna.

·en un terreno situado en (o cerca de) la naturaleza salvaje:

Una producción vegana no industrial combinada con la recolección, basada en el esfuerzo propio y hecha totalmente al margen del tecnosistema nos parece una opción muy respetable aunque probablemente sólo sea aplicable a algunos tipos de suelo y de clima. Sin embargo insistimos en que mediante el “consumo responsable” no se consigue derribar al gigante ni cambiar nada de forma efectiva, el consumo responsable es un timo muy defendido por la progresía, para intentar desactivar los deseos de muchos individuos que se están planteando seriamente el activismo.

Por otra parte practicar una sola forma de economía renunciando a todas las demás establece una separación evidente entre el grupo humano y la naturaleza. Más aún si se utilizan productos, semillas o maquinaria procedente del sistema tecnosistema. En este caso la supuesta ética que regiría esta dieta y tipo de producción se encontraría en contradicción consigo misma pues estaría apoyándose y dependiendo del tecnosistema y, por lo tanto, en términos generales, fomentando el sufrimiento animal.

Teniendo en cuenta todos los puntos anteriormente definidos, la dieta vegana no parece necesaria para contribuir a la liberación animal, mientras que el desmantelamiento total y absoluto de la sociedad moderna se muestra como el único medio objetivamente útil en

entre quienes escribimos estas líneas), podríamos decir que no nos posicionamos a favor de la dieta vegana por motivos que explicamos a continuación:

-La sociedad industrial precisa de la destrucción de los ecosistemas, de la explotación de los diferentes recursos (animales humanos o no), de la esclavitud, de la ordenación del territorio (y por tanto, de la fauna y flora), de la aniquilación y modificación irreversible de la vida salvaje, para obtener los medios necesarios con los que saciar sus fines. ¿Qué fines? En esencia, los mismos que toda sociedad humana. La sociedad moderna no puede, como la realidad evidencia, satisfacer sus propias necesidades de otra manera, y mientras lo intenta fútilmente, aniquila cualquier otra posibilidad de sociedad, tanto futura como presente.

-En este contexto sólo quedan tres formas de ser vegano:

- Como consumidor corriente: comprando en supermercados y tiendas especializadas.
- Como freegan: practicando el reciclaje (o “dumpster diving”) y rechazando todo producto no vegano (a pesar de que su consumo no implica ningún tipo de colaboración con el proceso de producción de dicho producto)
- Como horticultor: cultivando los alimentos en un terreno o en la ciudad.

-La primera opción apoya al mismo sistema que tortura y mata a los animales (humanos o no). Los productos provienen de monocultivos en todo el mundo, para los que ha sido necesaria la destrucción de grandes extensiones de naturaleza salvaje, el desplazamiento de las poblaciones autóctonas, contaminación, industrialización, energía barata, grandes medios de transporte, maquinaria... Ello implica no ya la tortura y asesinato de animales domésticos criados para tal fin, sino el genocidio de los últimos individuos libres, del mismo modo que se practica el etnocidio (genocidio cultural): nativos en América del Norte y del Sur, en África, en Asia... Un ejemplo poco adecuado sería la soja (pues actualmente existen veganos que se oponen al consumo de soja), cuyo cultivo implica no sólo deforestación de un importante número de hectáreas en el Amazonas sino también el avance de tecnologías de modificación genética, además de las consecuencias sobre el suelo: la tierra se vuelve infértil, se producen también consecuencias sobre el ecosistema: reacción imprevisible de la modificación genética. El vegano, por tanto, no lucharía en este caso de ningún modo contra el sistema: simplemente modificaría la forma en que lo apoya.

-La segunda opción es razonablemente útil en el contexto urbano, pues el vegano no consume y por tanto no apoya al sistema en la medida en que no participa en el proceso de producción-consumo. El freegan podría, en cualquier caso, reciclar cualquier tipo de producto sin apoyar a la industria alimenticia, pero el freegan vegano se opone. Podría parecer respetable. Sin embargo, la ética que se encuentra tras este modo de pensar es bastante cuestionable:

·Prácticamente todas las sociedades autosuficientes de pueblos autóctonos actualmente existentes en el planeta practican algún tipo de consumo de animales, según el ecosistema

Nuestra cultura es inservible. Sin embargo, todo nuestro día a día, toda nuestra rutina, nuestro sustento, nuestra vida social, dependen de la civilización de un modo u otro. Poseemos unas herramientas determinadas dentro de nuestra sociedad, no sólo para difundir nuestras ideas y nuestro mensaje, también para todo lo demás. Si pretendemos cambiar nuestras vidas no nos queda más remedio que eliminar lo que nos destruye, pues nunca nos permitirá ser libres, y crear una nueva cultura, una alternativa a la que rechazamos, que nos aporte los medios que necesitamos para alcanzar nuestros fines. Aquellos que, efectivamente, han decidido romper con la civilización por completo, por regla general sólo han tenido éxito cuando han escogido vivir con otra cultura fuera de dicha civilización, la cual les ha proporcionado todos los medios necesarios para la satisfacción de sus respectivas necesidades.

La pregunta, que procede sobre todo desde los grupúsculos de izquierda (anarquistas o no), es malintencionada y ruin, porque no sólo es parcial y poco argumentada, además es hipócrita.

O si no, probaremos nosotros a hacérsela a ellos, reaccionarios:

¿Son los ordenadores que la izquierda utiliza el producto de unos sistemas de producción organizados horizontalmente, sin explotación de unos por otros?

¿Ha sido controlado el proceso de producción desde el principio de forma que hasta los mineros, los trabajadores de la fábrica, etc., poseían unas circunstancias laborales justas?

Incluso las cooperativas más “alternativas” emplean productos que han sido obtenidos a través de la explotación de personas y animales en todo el mundo, de la destrucción de los ecosistemas y de las poblaciones indígenas. Véase por ejemplo el tema del coltán, mineral indispensable para la fabricación de productos tecnológicos y que ha llevado a la República democrática del Congo a una guerra desde 1998, por no hablar de lo que indica John Zerzan “al final alguien se tiene que meter en la mina, tú no quieres meterte, yo no quiero meterme, ¿entonces quién se mete?” la respuesta es simple, alguien a quién la miseria provocada por el tecnosistema le obligue. ¿Cómo justifican por ejemplo los que están en contra de las guerras o de la explotación su uso de la tecnología cuya condición indispensable es la devastación? No hay anarquía ni justicia ni ecologismo en todo ese proceso, se mire por donde se mire. Por tanto, ¿por qué trabajan apoyando estas compañías, por qué compran en el supermercado, por qué hacen uso de la energía eléctrica, por qué beben agua del grifo, compran zapatos, escriben o, en definitiva, no poseen una cultura y una sociedad auto-suficiente y capaz de producir todo lo que necesita sin explotar a terceros? ¿Este es el ejemplo que pretenden darnos? ¿Esto es ser coherente y consecuente?

Probablemente no.

Así que mientras nosotros, los hipócritas, sigamos viviendo en esta cultura seguiremos haciendo uso de ella, en todos los casos en los que lo creamos conveniente. Y no daremos más explicaciones a nadie de las que ya hemos dado en esta respuesta. Porque nadie nos las da a nosotros.

¿Qué opinión tenéis de los de izquierdas? Independientemente de lo que haya podido significar el concepto “ser de izquierdas” en el pasado, cuando se estaba formando el mundo tal como es ahora y los progresos tecnológicos deslumbraban al personal haciendo que nadie se plantease las consecuencias que tenían sobre la vida y la libertad, nosotros vamos a centrarnos en lo que consideramos que significa a día de hoy y tal como están las cosas ser de izquierdas. Para tal efecto utilizaremos el término “progre” y la expresión “ser de izquierdas” indistintamente.

Un progre, como su propio nombre indica, está a favor del progreso. Además está a favor de que el Estado resuelva o intervenga en todos los problemas del individuo o en las facetas más relevantes de su vida. Por todo ello un progre siempre estará a favor del tecnosistema, la tecnología, la técnica, la industrialización, la ciencia etc., aunque promulgue ilusas restricciones, éticas, y usos responsables de la misma.

Vendidos hoy los sindicatos, erradicada la solidaridad obrera, consolidada ya la precariedad de presentes y futuras generaciones, visto cómo los países comunistas evolucionan en verdaderas dinastías y con las conquistas sociales de occidente siendo lanzadas por la borda como si del lastre de un globo aerostático se tratase, ser de izquierdas hoy ha quedado relegado a algo semejante a seguir una religión con muchas normas que atañen al comportamiento social, organización, toma de decisiones y formas de proceder de sus feligreses.

Integrado totalmente en el tecnosistema el único fin del izquierdismo de hoy es el proselitismo puro y su única función la anulación de todo grupo con posibilidades de cambiar la realidad.

Es destacable el papel de guardián que desarrolla poniendo especial interés en que nadie proteste o intente cambiar las cosas con métodos no homologados por el sistema. Estos métodos tales como la recogida de firmas, manifestaciones pacíficas, el papelito en la urna cada x años y ante todo la no violencia, han probado ser inútiles para lograr los fines revolucionarios que supuestamente persiguen y servir únicamente para absorber y canalizar el odio y la ira que la gente le tiene al sistema y hacerlo de manera que no conlleve ningún tipo de riesgos para el mismo. Tales prácticas encuentran su máxima expresión en las “Free speech zones” instaladas en algunos eventos de los Estados Unidos. Estas zonas valladas, lejos de todo y atestadas de cámaras de videovigilancia son los espacios “reservados por la organización para protestar”.

animal hasta las últimas consecuencias, pues el ser humano es un mamífero como tantos, quizá la cuestión es si nos interesa sacar de sus celdas a todos esos animales que el mundo moderno emplea para su consumo diario. La respuesta es sí.

Por ello apoyamos al movimiento de Liberación Animal, a cuyos integrantes consideramos gente preparada y valiente, con las ideas claras y, por supuesto y quizá más importante, con el suficiente coraje como para llevarlas a la práctica.

Sin embargo, en el movimiento de Liberación Animal existe gente que hace especial hincapié en la lucha por los animales no-humanos, se efectúa una separación entre ellos y nosotros, ellos a quienes se permite comerse entre sí, como si fueran una especie de disminuidos mentales que no saben lo que hacen, y nosotros, los hiper-rationales humanos, que deberíamos cuestionarnos la moralidad de todos los actos que llevamos a cabo diariamente, independientemente del medio en que nos encontremos.



Sin embargo, siendo racionales de nuevo, analizando las diferentes situaciones, podríamos concluir que una población urbana o agrícola vegana que precisase de alimentar a una gran cantidad de personas, probablemente causara un daño mayor al ecosistema (y por tanto a los animales y plantas que viven en él), que una tribu como los Sami de Escandinavia, que se alimentan mayoritariamente de animales no-humanos.

Los conflictos, por tanto, con algunos de los integrantes del movimiento de liberación animal, se centrarían en algo tan simple como el alimento que ingerimos diariamente, y no tanto en el hecho de que sus acciones podrían no estar atacando al sistema “donde más le duele”.

Consideramos que la idea de que alimentarse de otros animales es un crimen es relativa y depende de las condiciones en que dichos animales han vivido sus vidas. En un contexto libre del tecnosistema, autosuficiente e integrado en el medio, el uso de animales para la alimentación en la medida en que fuere necesario implicaría poco o nulo poder sobre el resto de especies animales, y por tanto, no sería necesario cuestionarse la “bondad” o “maldad” inherente a estos actos cotidianos, ya que se habrían abolido las herramientas que amplifican el poder autoritario del hombre sobre la naturaleza en todas sus formas.

Sin tomar como referencia nuestra propia dieta (pues no existe un denominador común

convivencia con los diversos pueblos indígenas del planeta Tierra que numerosos antropólogos y etnólogos llevan practicando durante años. La mayor parte de grupos humanos del mundo no han desarrollado estructuras autoritarias, ni separado las diversas esferas de lo cotidiano. No existen en ellos instituciones especializadas que controlen de forma autónoma las diferentes áreas de la vida. Lo social, lo político y lo económico forman parte de un todo conjunto inquebrantable y, por ello, no existe Estado ni órgano alguno que organice la sociedad desde afuera. Nuestra civilización, este “tecnosistema”, no es la norma ni constituye el lógico devenir de toda población humana, sino que muy por el contrario resulta sumamente exótico: de todas las sociedades humanas que han existido en el planeta Tierra y que hoy existen, muy pocas han desarrollado civilización y, de éstas últimas, sólo la occidental ha desarrollado el más efectivo método jamás visto de aniquilación total.

Podríamos contestar que no somos anarquistas, pero tal vez lo seamos.

Porque pretendemos frenar una forma de vida que nada tiene de sostenible ni de natural, que no obedece a ningún principio homeostático básico, que se salta todas las reglas del juego, impidiendo existir al resto de la comunidad de la vida (incluidos todos los demás grupos humanos), tal vez seamos anarquistas.

Por pretender acabar con el eje central del peor sistema de dominación jamás existido, y por pretender en su lugar desarrollar formas de organización, cultura y relación interpersonal, horizontales y anti-autoritarias, fundamentadas en el apoyo mutuo y la autosuficiencia, quizá estemos siendo anarquistas.

Porque aspiramos a recuperar la anarquía original para la que todos los seres humanos hemos nacido, que nuestros antepasados disfrutaron durante más de cien mil años y aún muchos seres humanos siguen hoy día disfrutando, en la medida en que la sociedad moderna se lo permite, quizá seamos anarquistas.

Porque no nos interesa tomar el control de Babilonia, sino destruirla; porque no queremos gestionar una sociedad de esclavos ni administrar nuestra propia muerte; porque no queremos ser parte de un colectivo de abnegados trabajadores que día a día se esfuerza en hacer del aire algo aún más irrespirable, del agua algo aún más venenoso, de lo salvaje un sueño cada vez más lejano y de la libertad un imposible cada vez más inalcanzable, seguramente somos anarquistas.

Muchos no estarán de acuerdo. No nos importa.

Pueden llamarnos como quieran. Somos lo que somos

Ni más ni menos.

[1] Libertad, desventura, Innombrable. Investigaciones en antropología política. Pierre Clastres. Editorial Gedisa, 1980-2001. Pág. 121.

[2] Ibid. Págs. 121-123.

¿Os interesan cosas como la liberación animal, los derechos de los homosexuales, la justicia social o el cese de la brutalidad policial? La mayoría de esos temas, al ser atacados por separado distraen la atención del problema principal, la tecnología. La única excepción destacable la encontramos en la Liberación Animal debido a las peculiaridades que el movimiento liberacionista tiene. Partiendo de que propugnamos la liberación



de la India pacíficamente cuando en realidad el imperio británico, debilitado tras dos guerras mundiales, sabía que o bien accedía a sus peticiones o se enfrentaba a una insurrección popular, violenta. O Martin Luther King que, al igual que Ghandi, daba a escoger a sus interlocutores entre sus propuestas pacíficas de igualdad o enfrentarse a la ira de veinte millones de negros con derecho a comprar y portar armas automáticas. Para quien desee más información respecto a este punto le recomendamos la lectura “Pacifism as pathology” de Ward Churchill, descargable en pdf.

Para cumplir sus propósitos proselitistas el progre aboga por la tiranía de lo políticamente correcto y por un concepto muy peculiar de “consenso”, que nada tiene que ver con las votaciones o con el funcionamiento autónomo, basado en hacer callar a cualquier precio a los que estén en desacuerdo con los preceptos de su pseudo-religión.

Cabe resaltar que en los últimos años y debido a la lógica preocupación que muchas personas muestran por la degradación del medio ambiente, la progresía, totalmente alineada con el sistema, ha querido hacer suyo el discurso ecologista pintando el progreso tecnológico como “verde”. Por nuestra parte queremos dejar claro que en la antitecnología no hay lugar para progres ni izquierdistas.

¿Quiere decir esto que sois de derechas? No somos de derechas ni nacionalistas, estos dos conceptos también van fuertemente ligados a desarrollo tecnológico, desarrollo industrial y progreso.

¿Sois anarquistas?

«Al perder su libertad, el hombre pierde su humanidad. Ser humano es ser libre, el hombre es un ser-para-la-libertad.»

(Pierre Clastres[1])

El concepto mismo de anarquista se ha visto fuertemente desvirtuado por la continua influencia de progres e izquierdistas, adeptos a su condición de esclavos, que han infectado con su tiranía de lo políticamente correcto toda iniciativa anti-autoritaria, gentes que han hecho suyas las proclamas burguesas de la Ilustración y el marxismo, hablando del progreso tecnológico y del desarrollo de la producción como puntos clave del desarrollo de una sociedad libre y sin clases, lo cual no deja de ser irónico cuando precisamente ha sido el progreso tecnológico y científico el responsable de extender la dominación a todas las áreas de la vida cotidiana.

Por si fuera poco, muchos hipócritas, oportunistas, vagos y charlatanes a menudo se autodenominan “anarquistas” cuando en realidad sus ideas, de tenerlas, no son ni remotamente parecidas a las que nosotros entendemos propias de un movimiento anarquista sano.

En este contexto, podríamos contestar que no. Que simplemente no somos anarquistas por definición. Que, aunque nuestros argumentos puedan converger con los de algunas ramas del anarquismo, para nosotros lo absolutamente prioritario es detener al sistema tecnológico industrial, sin importar las demás cuestiones políticas, sociales o de organización.

Pero entonces cabría preguntarse, **¿por qué no es anarquista este objetivo?**

El anarquista, por regla general, aspira a gestionar de manera horizontal y asamblearia una sociedad intrínsecamente autoritaria. Pretendiendo que serán sus propios integrantes quienes decidan en cada momento lo que es conveniente modificar o no, no hay lugar para promesas de verdadero cambio estructural.

La sociedad de la que hablamos no es autosuficiente, por lo que únicamente puede satisfacer su portentoso consumo saqueando los recursos del resto del planeta, aniquilando a los diferentes pueblos indígenas a lo largo y ancho del mundo y destruyendo numerosos ecosistemas a su paso, desplazando fauna y flora autóctona y provocando situaciones cuasi irreversibles o de muy lenta e improbable recuperación, además de homogeneizar sin remedio la antaño diversidad biológica y cultural. Y dicha sociedad actuará del mismo modo sin importar las manos que pretendan controlarla, pues es una máquina autónoma cuya lógica no obedece a las mismas leyes que rigen la simbiosis y el equilibrio de los que se sirven el resto de organismos vivos. Es inútil pretender modificarla desde dentro, pues en sí misma está podrida y su accionar no depende, en modo alguno, de la voluntad de las personas. Muy por el contrario, son las personas (y el resto de habitantes del planeta)

quienes han de adaptarse a su funcionamiento.

La megamáquina no puede otorgar privilegios a todos: para sobrevivir precisa de desangrar aquellas zonas del mundo que denominamos “países pobres”, las cuales paradójicamente cuentan con una gran cantidad de recursos, con objeto de alimentar a aquellos residentes de lo que denominamos “países ricos”, de nuevo paradójicamente, pues son éstos absolutamente incapaces de auto-abastecerse. La megamáquina no entiende de igualdad ni de libertad, la división entre dominadores y dominados no es, en modo alguno, anecdótica ni casual: resulta un requisito indispensable para su correcto funcionamiento.

Dice Clastres[2] que toda relación de poder es opresiva, que toda sociedad dividida está habitada por un Mal absoluto porque la negación de la libertad es algo antinatural, y que siendo buena la sociedad en la que la ausencia natural de la división asegura el reino de la libertad, es mala aquélla cuyo ser dividido permite el triunfo de la tiranía, pues antes de la división social había, necesariamente, en conformidad con la naturaleza del hombre, una sociedad sin opresión ni sumisión.



Nos dice que las sociedades primitivas son «igualitarias» porque ignoran la desigualdad: un hombre no «vale» ni más ni menos que otro, no hay en ellas superiores ni inferiores, nadie *puede* más que otro, *nadie detenta el poder*, el jefe no manda porque *no puede más* que cualquier miembro de la comunidad.

Lo *natural* de la dominación queda entonces desmentido por la observación y la